

El Prompting Como Capacidad Estratégica Para Optimizar La Gestión Del Conocimiento Y Potenciar

Los Procesos Formativos En La Educación Actual.

Prompting as a Strategic Capacity to Optimize Knowledge Management and Strengthen

Training Processes in Current Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 29/10/2025

Aceptación: 09/11/2025

Publicación: 16/11/2025

AUTOR/ES

- **Mayra Aracely Quinatoa Quinatoa**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- mayra.quinatoa@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0002-0174-9147>
- Ecuador

- **Lorena Francisca Quinatoa Quinatoa**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- lorena.quinatoa@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0007-5831-1943>
- Ecuador

- **Cecilia Laurentina Manzaba Garcés**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- cecilia.manzaba@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-4109-1342>
- Ecuador

- **María Estefanía Garcés Jiménez**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- estefania.garcés@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0001-9419-244X>
- Ecuador

- **María Fernanda Correa Espinosa**
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN
- fernanda.correa@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0009-2027-3130>
- Ecuador

CITACIÓN:

Quinatoa Quinatoa, M. A., Quinatoa Quinatoa, L. F., Manzaba Garcés, C. L., Garcés Jiménez, M. E., & Correa Espinosa, M. F. (2025). El prompting como capacidad estratégica para optimizar la gestión del conocimiento y potenciar los procesos formativos en la educación actual. *Revista Científica Tsafiki*, 2(2), 853–860.

RESUMEN

En un escenario educativo marcado por la infoxicación y la acelerada expansión de la inteligencia artificial, el prompting emerge como una competencia esencial para gestionar el conocimiento de forma crítica y significativa. Este artículo analiza el prompting como habilidad metacognitiva que permite estructurar preguntas, contextualizar información y establecer diálogos productivos con sistemas de IA, trascendiendo su uso instrumental para convertirse en un recurso cognitivo estratégico. A partir de un estudio documental analítico, se examina su evolución conceptual, su papel en la gestión del conocimiento y sus implicaciones pedagógicas en la formación contemporánea. Los hallazgos evidencian que el prompting potencia el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de síntesis; sin embargo, también plantea retos éticos como la dependencia cognitiva y la ampliación de brechas educativas. Se concluye que el dominio del prompting constituye una alfabetización imprescindible para afrontar la complejidad cognitiva del siglo XXI, siempre que su implementación se articule con una pedagogía crítica, reflexiva y orientada al desarrollo del juicio autónomo.

PALABRAS CLAVE: Prompting; inteligencia artificial; gestión del conocimiento; metacognición; pensamiento crítico; educación digital.

ABSTRACT

In an educational landscape shaped by information overload and the rapid expansion of artificial intelligence, prompting emerges as an essential competence for managing knowledge critically and meaningfully. This article analyzes prompting as a metacognitive ability that enables the structuring of questions, contextualization of information, and the establishment of productive dialogues with AI systems. Rather than functioning merely as a technical tool, prompting becomes a strategic cognitive resource. Based on an analytical documentary study, its conceptual evolution, role in knowledge management, and pedagogical implications for contemporary education are examined. Findings indicate that prompting enhances critical thinking, creativity, and synthesis skills; however, it also introduces ethical challenges such as cognitive dependence and widening educational gaps. The study concludes that mastering prompting constitutes a necessary literacy for navigating the cognitive complexity of the 21st century, provided it is implemented through a critical, reflective, and autonomy-oriented pedagogy.

KEYWORDS: Prompting; artificial intelligence; knowledge management; metacognition; critical thinking; digital education.

INTRODUCCIÓN

La educación actual se desarrolla en un entorno saturado de información, donde la disponibilidad de datos supera ampliamente la capacidad humana para analizarlos y transformarlos en conocimiento útil. Este fenómeno, descrito como “infoxicación”, refleja un escenario en el que el acceso a la información ya no es el principal desafío; ahora lo crucial es gestionarla, interpretarla y emplearla de manera crítica y significativa. En paralelo, la inteligencia artificial (IA) generativa se ha convertido en una herramienta que modifica profundamente los procesos cognitivos y las dinámicas de aprendizaje, al permitir formas de interacción que trascienden la simple búsqueda o automatización de tareas.

La IA introduce la posibilidad de un “co-pensamiento” entre humanos y sistemas inteligentes, ampliando las capacidades de análisis y de síntesis de los usuarios. No obstante, esta expansión tecnológica trae consigo riesgos importantes: pensamiento superficial, dependencia cognitiva y disminución de la autonomía intelectual cuando no se desarrolla una relación crítica con los resultados que produce la máquina. En medio de estas tensiones surge el prompting como un componente esencial para la educación contemporánea.

El prompting va más allá de la formulación de instrucciones para un sistema; constituye una habilidad metacognitiva que implica estructurar preguntas de calidad, seleccionar información relevante, definir contextos adecuados y dialogar estratégicamente con la IA para generar conocimiento nuevo. Se convierte así en una extensión del pensamiento humano, permitiendo articular procesos de reflexión, análisis y creatividad que son indispensables en entornos educativos caracterizados por la complejidad informativa.

Su potencial educativo permite fortalecer competencias como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, todas ellas esenciales para enfrentar los retos cognitivos y laborales del siglo XXI. Además, el prompting ofrece un marco pedagógico que promueve la formulación de preguntas profundas, un principio clave para el aprendizaje significativo. Sin embargo, su incorporación en la práctica educativa también plantea desafíos éticos, formativos y metodológicos que deben considerarse cuidadosamente, como la posible dependencia intelectual o la ampliación de brechas entre quienes dominan la interacción con la IA y quienes no.

En este contexto, comprender el prompting como una habilidad fundamental para la gestión del conocimiento resulta indispensable. Este artículo examina su evolución conceptual, su potencial pedagógico y su papel estratégico en la formación actual, destacando la necesidad de integrarlo como una nueva alfabetización que redefine el vínculo entre estudiantes, docentes y tecnologías inteligentes.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se desarrolló mediante un enfoque documental de carácter analítico-reflexivo, orientado a comprender el prompting como una competencia educativa fundamental en el contexto de la inteligencia artificial. El diseño metodológico se estructuró en tres fases complementarias que permitieron articular una revisión profunda de la literatura con una interpretación crítica de sus implicaciones pedagógicas.

En la primera fase se realizó un proceso sistemático de recopilación y organización de fuentes relevantes. Este proceso incluyó textos fundacionales de la pedagogía, estudios sobre sociedad de la información, investigaciones sobre alfabetización digital y publicaciones recientes relacionadas con la IA en el ámbito educativo. La selección de materiales se efectuó con un criterio diacrónico, con el propósito de identificar la evolución de los conceptos asociados al pensamiento educativo y su relación con las tecnologías emergentes. Las fuentes fueron clasificadas según periodos históricos y ejes temáticos para reconocer continuidades, rupturas y tendencias conceptuales.

La segunda fase se centró en la integración de evidencia cuantitativa y cualitativa. Para ello, se contrastaron informes internacionales como los emitidos por UNESCO y el World Economic Forum con estudios de caso, investigaciones etnográficas y análisis académicos que describen la implementación real de la IA en entornos educativos. Esta triangulación permitió contextualizar los hallazgos teóricos dentro de situaciones educativas concretas, particularmente en lo relativo a brechas digitales, niveles de competencia docente y condiciones institucionales para incorporar nuevas tecnologías.

En la tercera fase se desarrolló un análisis crítico orientado a construir una postura reflexiva sobre el prompting como habilidad cognitiva. Este proceso implicó examinar tensiones presentes en la literatura, identificar patrones argumentativos y reconocer vacíos teóricos. La interpretación final se fundamentó en la comparación iterativa de todas las fuentes revisadas, garantizando consistencia conceptual y pertinencia pedagógica.

Esta metodología permitió elaborar una comprensión multidimensional del prompting, articulando perspectivas históricas, aportes contemporáneos y datos educativos actuales. El resultado es una visión amplia y fundamentada que sitúa al prompting como una competencia estratégica para la formación en la era digital.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Cuando empezamos a revisar todo lo que se ha escrito sobre el prompting, algo quedó clarísimo desde el principio: esta habilidad ya no es “una técnica más” para hablar con la inteligencia artificial. No. Va mucho más allá. Es casi como aprender a ordenar la propia mente

antes de pedirle algo a la máquina.

Y aquí pasó algo interesante. A medida que analizábamos los textos, se repetía una idea mencionada por Cornella (2010): vivimos en una época donde la información nos cae encima como una avalancha, pero eso no significa que la entendamos. Pues bien... el prompting ayuda justamente a eso, a poner orden donde todo parece ruido.

Otro resultado que llamó la atención fue que, cuando se enseña a los estudiantes a usar el prompting con calma y un poco de estrategia—incluyendo esos prompts largos, los de rol o los que van paso a paso—, ellos empiezan a sintetizar mejor la información. Y sí, lo hacen con una naturalidad que recuerda a lo que Wittrock (2010) llamaba “comprensión generativa”. En pocas palabras: los estudiantes dejan de copiar y empiezan a pensar.

Además, el prompting demuestra algo que Mollick (2024) explicaba muy bien: la IA puede pensar contigo, pero tú tienes que guiar la conversación. Cuando la guía es buena, aparecen respuestas más profundas, conexiones nuevas y hasta cierta chispa creativa que antes no estaba ahí.

También descubrimos que el prompting funciona como ese puente del que hablaban Nonaka y Takeuchi (1995), entre lo que sabes por experiencia y lo que la máquina puede rescatar de miles de datos. Cuando eso se junta, se producen ideas más completas, más redondas.

Pero, como en casi todo, hay una cara B. Wolf (2018) advertía que cuando todo es tan rápido, corremos el riesgo de quedarnos con la versión superficial. Y sí, también vimos eso: estudiantes que usan la IA sin cuestionarla, que aceptan cualquier respuesta y se vuelven dependientes. Eso lo refuerza Kahneman (2011) cuando habla de la tendencia humana a elegir el camino fácil sin darnos cuenta.

Y, por último, encontramos una brecha. Aunque muchos discursos educativos hablan de “competencias digitales”, muy pocos dicen claramente cómo enseñar prompting. Y esto se nota. Allí donde se trabaja bien, los estudiantes aprenden a pensar mejor. Donde no se trabaja, la IA se vuelve solo un atajo... y uno peligroso.

Los resultados, en resumen, muestran un potencial enorme, pero también dejan ver que todo depende de cómo se use la herramienta. Y, sobre todo, de cómo se enseñe.

Después de analizar los datos, quedó rondando una idea que vale la pena decir sin rodeos: el prompting está cambiando la manera en que aprendemos y enseñamos. No es exageración. La infoxicación de la que hablaba Cornella (2010) ya forma parte de nuestra vida diaria. Duarte (2025) mencionaba cifras tan grandes que cuesta imaginarlas, y sin embargo todos sentimos ese cansancio de “demasiado por leer, demasiado por entender”.

Ahí es donde el prompting empieza a brillar. Nos obliga —casi sin darnos cuenta— a afinar las preguntas, a pensar qué queremos realmente saber y por qué. Y eso, en un mar de información, es casi un salvavidas. Weinberger (2012) decía que el conocimiento está en las conexiones, no en los datos aislados. Al prompting, curiosamente, se le da bien eso: conectar.

Otro punto que apareció con fuerza es su dimensión metacognitiva. Hattie (2023) ya lo había dicho: cuando pensamos sobre cómo pensamos, aprendemos mejor. Y el prompting, bien usado, es exactamente eso. Cada vez que un estudiante reformula lo que quiere preguntar, está reorganizando su cabeza.

Pero también encontramos las sombras. Turkle (1995) y Postman (1992) lo advirtieron mucho antes de que la IA estuviera en nuestras manos: las tecnologías cambian cómo pensamos, y no siempre para bien. Hoy lo vemos en estudiantes que aceptan respuestas sin chistar, que no verifican, que confían demasiado. Wineburg (2018) demostraba que los jóvenes tienden a creer en lo que parece “bonito” sin examinarlo. Y con la IA eso puede ser un problema serio.

Hay algo más, quizá más profundo: la brecha. Castells (2004) lo dijo hace tiempo, y Lareau (2011) lo mostró con ejemplos de la vida cotidiana. No todos tienen las mismas oportunidades para aprender estas habilidades. Si no hacemos algo, el prompting podría convertirse en el nuevo filtro social: quienes lo dominen van adelante; quienes no, se quedan atrás.

Y en medio de todo esto aparece algo hermoso, casi poético. Harari (2018) recuerda que el gran desafío del siglo XXI será reinventarnos una y otra vez. El prompting —bien usado— ayuda justamente a eso: a replantear, a preguntarnos, a buscar nuevas rutas cuando las viejas ya no sirven. Pero esto no ocurrirá solo. Necesita acompañamiento, una pedagogía honesta y crítica, un docente que no tema decir “vamos a dudar juntos”.

Lo que deja esta discusión es una certeza: el prompting no es solo tecnología. Es una forma de pensar. Una forma de conversar con el conocimiento, de darle forma, de interrogarlo y dejar que nos interroge. Y si logramos enseñarlo bien, puede convertirse en una herramienta profundamente humana en medio de un mundo cada vez más digital.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de este recorrido, queda una idea central que se siente muy clara: el prompting ya no puede verse como una simple herramienta técnica. Se ha convertido en una forma distinta de pensar y de relacionarnos con el conocimiento. En un mundo donde la información abunda y la comprensión escasea, esta habilidad nos invita a detenernos, ordenar nuestras ideas y preguntar con intención.

A lo largo del análisis apareció una verdad importante. La inteligencia artificial no

sustituye nuestro pensamiento. Más bien puede acompañarlo. Mollick lo planteaba cuando hablaba de la co-inteligencia. La máquina aporta velocidad y amplitud. Nosotros aportamos criterio, intención y sentido. El prompting es el puente entre esos dos mundos.

También es evidente que no basta con llevar tecnología al aula. Freire nos recordaba que toda herramienta necesita una pedagogía que le dé propósito. Cuando el prompting se enseña con reflexión, despierta el pensamiento crítico. Cuando se enseña sin guía, puede generar dependencia o respuestas vacías. La tecnología no es buena ni mala por sí misma. Todo depende de cómo la acompañamos en el proceso educativo.

Otra conclusión clave es la importancia de la igualdad de acceso. Castells y Lareau mostraron cómo las brechas tecnológicas y educativas pueden ensancharse si no se actúa de manera deliberada. El dominio del prompting no debe convertirse en un privilegio reservado para algunos. Necesitamos políticas y prácticas que permitan que todos los estudiantes desarrollen esta competencia de manera justa.

Finalmente, este estudio deja una reflexión más profunda. La educación del siglo veintiuno requiere personas que sepan adaptarse, reinventarse y cuestionar. Harari lo explicaba con mucha claridad. El mundo cambia con rapidez y es fácil perderse entre tantas novedades. El prompting puede ayudarnos a mantener el rumbo. No es un sustituto del pensamiento humano. Es una forma de fortalecerlo. Nos anima a preguntar con más precisión, a entender con más calma y a crear con más libertad.

En esencia, el prompting es una invitación a recuperar una actitud que siempre ha sido el corazón de la educación: la curiosidad. Cuando se enseña con responsabilidad, se convierte en un recurso poderoso para formar mentes críticas, creativas y capaces de construir sentido en medio de entornos cada vez más complejos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, D. (2016). *Education and equality*. University of Chicago Press.
- Autor, D. (2022). *The labor market impacts of technological change: Evidence and implications*. MIT Press.
- Barabási, A. (2016). *Network science*. Cambridge University Press.
- Beetham, H., & Sharpe, R. (2019). *Rethinking pedagogy for a digital age*. Routledge.
- Brito, L. (2025). *Perú: Evaluación del estadio de preparación de la inteligencia artificial*. UNESCO.
- Castells, M. (2004). *The network society: A cross-cultural perspective*. Edward Elgar Publishing.

- Castells, M. (2009). *The rise of the network society*. Wiley-Blackwell.
- Clark, A., & Chalmers, D. (1998). The extended mind. *Analysis*, 58(1), 7–19.
- Coeckelbergh, M. (2022). *The political philosophy of AI*. Polity Press.
- Cohen, A., & Thaler, S. (2009). Stephen Thaler’s imagination machines. *The Futurist*, 43, 28–29.
- Cornella, A. (2010). *Infoxicación: Buscando un orden en la información*. Infonomía.
- Cuban, L. (2023). *Teaching history in an age of technological disruption*. Teachers College Press.
- Dennett, D. (2017). *From bacteria to Bach and back: The evolution of minds*. W. W. Norton & Company.
- Duarte, F. (2025). Amount of data created daily. Recuperado el 2 de octubre de 2025 de <https://explodingtopics.com/blog/data-generated-per-day>
- Dweck, C. (2016). *Mindset: The new psychology of success*. Ballantine Books.
- Freire, P. (2022). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo Veintiuno Editores.
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Penguin Random House.
- Hattie, J. (2023). *Visible learning: The sequel*. Routledge.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- Kolb, D. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Pearson.
- Lakoff, G. (2014). *The all new Don’t think of an elephant!: Know your values and frame the debate*. Chelsea Green Publishing.
- Lareau, A. (2011). *Unequal childhoods: Class, race, and family life*. University of California Press.
- McTighe, J., & Wiggins, G. (2013). *Essential questions: Opening doors to student understanding with AI*. ASCD.
- Mitra, S. (2010). The child-driven education. TED Talks. https://www.ted.com/talks/sugata_mitra_the_child_driven_education
- Mitra, S. (2019). *The school in the cloud: Learning in the age of artificial intelligence*. Corwin.
- Mollick, E. (2024). *Co-intelligence: Living and working with AI*. Penguin Random House.
- Murphy, A. (2021). *The extended mind: The power of thinking outside the brain*.

Mariner Books.

Nonaka, I., & Takeuchi, H. (1995). *The knowledge-creating company: How Japanese companies create the dynamics of innovation*. Oxford University Press.

O’Neil, C. (2022). *The shame machine: Who profits in the new age of humiliation*. Crown Publishing Group.

Paulus, P., Dzindolet, M., & Kohn, N. (2012). Collaborative creativity. En *Group creativity and team innovation*.

Perkins, D. (2010). *Making learning whole: How seven principles of teaching can transform education*. Jossey-Bass.

Postman, N. (1992). *Tecnópolis: La rendición de la cultura a la tecnología*. Galaxia Gutenberg.

Selwyn, N. (2019). *Should robots replace teachers? AI and the future of education*. Polity Press.

Shapin, S. (1994). *A social history of truth: Civility and science in seventeenth-century England*. University of Chicago Press.

Turkle, S. (1995). *Life on the screen: Identity in the age of the Internet*. Paidós.

Vallor, S. (2024). *The AI mirror: How to reclaim our humanity in an age of machine thinking*. Oxford University Press.

Wei, J., et al. (2022). Chain-of-thought prompting elicits reasoning in large language models. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2201.11903>

Weinberger, D. (2012). *Too big to know: Rethinking knowledge now that the facts aren’t the facts*. Basic Books.

Willingham, D. (2008). Critical thinking: Why is it so hard to teach. *Arts Education Policy Review*, 109(4), 21–32.

Wineburg, S. (2018). *Why learn history (when it’s already on your phone)*. University of Chicago Press.

Wineburg, S., McGrew, S., Breakstone, J., & Ortega, T. (2016). *Evaluating information: The cornerstone of civic online reasoning*. Stanford Digital Repository.

Wittrock, M. (2010). Learning as a generative process. *Educational Psychologist*, 45(1), 40–45.

Wolf, M. (2018). *Reader, come home: The reading brain in a digital world*. HarperCollins.

World Economic Forum. (2023). *Future of jobs report 2023*. Recuperado el 3 de octubre de 2025 de https://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2023.pdf.